



## La poesía puertorriqueña del siglo XX

CARMEN VÁSQUEZ<sup>57</sup>

### RESUMEN

La poesía puertorriqueña del siglo XX ha sido marcada por el cambio de soberanía en el 98, que estimuló el desarrollo de temas identitarios así como la tardía aclimatación de estilos poéticos llegados de tierras lejanas, adaptados a su realidad histórica inmediata. Paralelamente, surge una nueva poesía sensual, de ritmo afroantillano, basada en la celebración de la isla y de sus paisajes, del mar y de las esencias tropicales. A partir de 1962, el grupo Guajana con su compromiso político y fervor lírico, hizo nacer obras profundamente humanas, inspiradas en los grandes temas universales adaptadas a la realidad de la isla: el amor, el combate, la nostalgia, la soledad, el sueño... Desde los años 70, las nuevas generaciones de poetas continúan tratando esos temas, con un nuevo sello, una nueva vitalidad y nuevas voces. Las mujeres poetas toman la iniciativa y los poetas siguen tendencias que muestran no solamente una gran cultura, sino también un gran amor a su país y a la cultura en general.

### PALABRAS CLAVE

Poesía, Puerto Rico, siglo XX, identidad, mujer.

### ABSTRACT

Puerto Rican poetry of the XX century has been marked by a change of sovereignty in 1898 that stimulated the development of *identitario* topics as well as the late acclimatization of poetic styles arrived from distant lands, and adapted to their immediate historical reality. Simultaneously, a sensual new poetry arises, of Afro-Antillean rhythms, based on the celebration of the island and its landscapes, the sea and its tropical essences. After

<sup>57</sup> Carmen Vásquez es catedrático de estudios hispanoamericanos en la Université de Picardie Jules Verne (Amiens) y vive en París. De origen puertorriqueño y diplomada en Bryn Mawr College y en la universidad de Puerto Rico donde enseñó, fue documentalista de Carpentier, autor sobre el que se especializó: prepara la edición de sus obras para La Pleiade. Doctora por Paris III (Sorbonne Nouvelle), consejera literaria para Gallimard y docente en varias universidades, dirige el Centre d'Études Hispaniques d'Amiens (CEHA) que ha organizado múltiples congresos y publicado más de 20 vols. Editora, entre otras, de la comtesse Merlin y Julia de Burgos, ha escrito libros sobre Robert Desnoes y otros autores contemporáneos, y preparado la antología bilingüe "Poesie portoricaine du XXè siècle" (Geneve, 2009). Contacto: vasgoji@wanadoo.fr.



1962, the group Guajana with its political commitment and lyrical fervor gave birth to deeply human works, inspired on large universal themes, adapted to the reality of the island: love, struggle, nostalgia, solitude, drea...From the 7s on, the new generations of poet's continues treating those topics, with a new stamp, a new vitality and new voices. Women poets take the initiative and male poets follow tendencies that show not only a great culture, but also a great love for their country and culture in general.

#### KEY WORDS

Poetry, Puerto Rico, XXth Century, Identity, Woman.

Como su historia del siglo XX, la literatura de Puerto Rico no comienza en los albores del nuevo siglo, sino en el verano de 1898, con la Guerra Hispanoamericana y el llamado cambio de soberanía. Estos acontecimientos provocan trastornos en todos los ámbitos de la sociedad, entre ellos la educación, con un predominio de la lengua inglesa. El propósito no podía ser más evidente: erradicar siglos de cultura hispánica e introducir la lengua inglesa en la vida cotidiana del pueblo. Los puertorriqueños vivían como podían todos estos trastornos. Los escritores continuaban escribiendo como lo habían hecho hasta ese momento, a tono con las diferentes corrientes literarias practicadas fuera de la isla. El rechazo de una situación inmediata e impuesta de ocupación política y cultural y la recepción de las corrientes literarias venidas de Europa en particular, se hizo rápidamente evidente. Los movimientos literarios llegaban tarde, pero llegaban y los poetas y prosistas los adaptaban a la realidad que vivían. Ya había sido así anteriormente con el Romanticismo o con el Realismo y, sobre todo, con el Naturalismo.

Cuando comenzó a vivirse el cambio de soberanía, las expresiones del Modernismo que se manifestaban en ambos lados de los Pirineos, llegaron a la isla. Desde ese momento, la poesía, con sus estilos diversos, sus modos de expresión y sus maneras de abordar las problemáticas que llamaré puertorriqueñas, se fusionaron para siempre. De tal modo, la literatura, y la poesía en particular, y la realidad histórica y cultural, formaron una pareja indisoluble. Así, fue a partir del Modernismo -y por Modernismo entiéndase aquel que adaptaron los poetas puertorriqueños- que una nueva visión, un nuevo impulso, un compromiso estético y político sumamente claro surge en las letras puertorriqueñas.



Este compromiso fue y en gran parte sigue siendo esencial : los poetas puertorriqueños se expresarán en lengua española.

Puede decirse que los temas abordados por los poetas se precisan y establecen lógicamente y que seguirán siendo tratados por la generaciones venideras. Si los poetas se cantan a sí mismos -como Walt Whitman lo hizo ejemplarmente- también cantan al amor en todos sus aspectos: amor feliz o desgraciado, amor sensual, o como sea, pero cantan al amor. Cantan también y sobre todo a su isla, con sus numerosas connotaciones. La isla aparece descrita física y espiritualmente, cultural y políticamente y se afirma a través de medios extremadamente diversos. Entre estos medios, que son siempre poéticos, resaltan la pintura de la naturaleza, del paisaje, de la geografía, de la flora y de la fauna isleña. La pintura de esta naturaleza nunca es estática; siempre es viva y brillante como los personajes que figuran en ella también lo son. Sobre todo, esta pintura de la naturaleza es simbólica. La poesía de José de Diego, con sus numerosas alusiones a la naturaleza, reitera estas posiciones. Sin embargo, esta isla, siempre pequeña y siempre llena de vitalidad, no conoce la soledad. Forma parte de un archipiélago, es decir, de un universo más vasto, desparramado y esparcido, consciente a la vez de su unidad y de su diversidad, es decir, de su carácter pluricultural. De la isla al archipiélago y del archipiélago a la isla, las raíces siempre mestizas -la huella africana aquí es inamovible- son inquebrantables.

Una visión panorámica de la poesía puertorriqueña revela el comportamiento insistente de los poetas en lo que concierne a las diversas realidades del país. Todo el sistema de imágenes aparece moldeado de acuerdo con estas premisas. A medida que pasan las décadas, y la historia se afirma con su paso hacia adelante, el acercamiento a estas diversas realidades se transforma, porque lo circunstancial ejerce aquí una influencia importante. Sin embargo, lo esencial continúa manteniéndose igual, a pesar de las variaciones de estilo y de las influencias de los diferentes movimientos de vanguardias literarias tanto de Europa como de las Américas. José de Diego (1867-1918) abre esta pléiade de poetas puertorriqueños del siglo XX. Heredero del pensamiento independentista de Eugenio María de Hostos (1839-1903) y de Ramón Emeterio Betances (1827-1898), es el autor de varios poemarios entre otros de *Pomarrosas* (1904), *Cantos de Rebeldía* (1916) y *Cantos de Pitirre* (1950), de publicación póstuma. Su poesía, que contiene reminiscencias del Romanticismo y anuncia el Modernismo, es un



canto a la vez religioso, político y patriótico. Refleja el estado de ánimo de los poetas que entonces vivían en carne y hueso el cambio de soberanía. Se inserta en una poética cercana a la de Rubén Darío. Además, es simbólica, sobre todo por las imágenes tomadas de la naturaleza. Así es cuando pinta al « pitirre », en latín *Tyrannus dominicensis*, pequeño pájaro valiente que se defiende con todas sus fuerzas contra las agresiones del «guaragua», en latín *Buteo jamaicensis jamaïcains*, ave de rapiña que encarna aquí la gran potencia política del norte.

Cuando el Modernismo llega a Puerto Rico, algunos poetas entran en su camino y adoptan sus modos de expresión. El primero y más importante de ellos es Luis Lloréns Torres (1878-1944). Este poeta viaja a España cuando el Modernismo está viviendo su plenitud, pero solo lo adopta hacia 1911-1913, cuando publica *Canción de las Antillas*, poema con reminiscencias de José Santos Chocano y de Walt Whitman. Funda y dirige la *Revista de las Antillas*, la más importante revista de la vanguardia poética puertorriqueña de la época. Creador del *pancalismo* (del griego *pan* y *kalos*, es decir, «todo belleza») el cual llama *panteísmo estético*, Lloréns Torres cree que el papel que debe interpretar un poeta es el de revelar, más que el de cantar, la belleza y el amor del hombre por la vida y por el mundo. De ahí lo que él llama *panedismo* o la idea de que todo es verso, poema o canto, como también lo pensaba Rubén Darío. La presentación de estas ideas puede leerse en *Revista de las Antillas*. En 1914 publica *Sonetos sinfónicos*, donde figura un retrato de Simón Bolívar. Igualmente escribe poemas dedicados a José Martí y Antonio Maceo. En 1940 publica una antología titulada *Alturas de América* donde recoge sus mejores poemas americanistas.

Entre los otros poetas modernistas se encuentra José P.H. Hernández (1892-1922), «Peache» como lo llamaban, al pronunciar las dos iniciales de su nombre. Este poeta legendario, muerto en su juventud, pertenece al grupo de *Revista de las Antillas*. El lirismo de sus madrigales y de sus elegías lo sitúa más próximo a Bécquer que a Darío, especialmente por las rupturas rítmicas y melódicas, y se acerca a Amado Nervo cuando éste se alía con la poesía decadente. En su último poemario, *El último combate*, de 1921, Peache da un testimonio de su agonía, mientras que en *Cantos de la sierra*, poemario póstumo publicado en 1925, se afirma la gran calidad de su lirismo, expresado esencialmente a través de neologismos y de la recuperación de arcaísmos, de la recuperación de la métrica variada e innovadora de Darío, de la importancia otorgada al uso de los adjetivos y de la melodía.



Clara Lair, cuyo verdadero nombre fue Mercedes Negrón Muñoz (1895-1967), es otra de las voces poéticas modernistas y la principal entre las mujeres. Como Delmira Agostini y Alfonsina Storni, escribe sobre el amor, la vida y la muerte con una sinceridad agresiva. Pinta además la hostilidad que percibe en Puerto Rico, con todas sus frustraciones, un Puerto Rico que es una isla asfixiante, vulgar y provinciana. En su poesía, todo es hostilidad y conflicto y todo conduce a la Soledad. Publica sobre todo *Aras de cristal* (1937) y *Trópico amargo* (1950).

Evaristo Ribera Chevremont (1896-1976) publica también en *Revista de las Antillas*. Comienza su carrera con un poemario con reminiscencias románticas, titulado *Desfile romántico* (1912). Toda su poesía muestra la posición que adopta ante lo que él piensa que debía ser la poesía. Nunca es conformista. Se muestra siempre abierto y acoge con gusto todos los modos de expresión poética. Aunque prefiere la poesía pura, no descarta la poesía comprometida con raíces sociales. Siempre se aleja de todas las escuelas literarias al mismo tiempo que afirma su independencia como poeta.

En esta generación de poetas, Luis Palés Matos (1898-1959) ocupa un lugar de honor muy especial. Nacido en una familia de poetas, Palés Matos se alía primeramente con el Modernismo, pero luego comienza a buscar su propia personalidad, a través de voces nuevas y, sobre todo, de ritmos nuevos, encontrados en la tradición oral negra. De ahí que haga surgir una poesía antillana única, que va más allá de las fronteras puertorriqueñas y que él va a renovar constantemente. Sus poemas más conocidos pertenecen a su poemario titulado *Tuntún de pasa y grifería*, cuya primera edición ve la luz en 1937. Una segunda edición, agrandada, es publicada en 1950. Se trata de la voz más importante de la expresión poética puertorriqueña del siglo XX.

Asimismo, esta generación cultiva el ensayo y, a través de él, analiza las raíces de la identidad cultural de Puerto Rico que figuran en la poesía. Entre 1929 y 1931 aparece la revista *Índice*, dirigida por Antonio S. Pedreira, Samuel Quiñonez, Vicente Géigel Polanco y Alfredo Collado Martell. Esta revista literaria publica una encuesta en la que se plantean dos preguntas esenciales: «¿Qué somos? ¿Cómo somos?». Los consultados respondieron a tres preguntas: la primera sobre la definición de la personalidad del pueblo puertorriqueño; la segunda, sobre la existencia de una manera de ser auténtica y particularmente



puertorriqueña; la tercera, sobre las tendencias que definen el carácter y la personalidad puertorriqueña. Evidentemente, el grupo de editores e intelectuales se plantea un mismo y único problema. Se trata de definir, con cuanta precisión sea posible, la verdadera identidad cultural puertorriqueña.

Unos años más tarde, en 1934, Antonio S. Pedreira publica su libro de ensayos *Insularismo* y Tomás Blanco, en 1935, su ensayo *Prontuario Histórico de Puerto Rico*. Entre las obras de éste último debemos citar *El prejuicio racial de Puerto Rico*, publicado en 1942. A partir de la publicación de estas obras capitales, la cuestión de la identidad cultural se plantea de manera clara y evidente. Las contradicciones sobre el tema constatan la validez de los argumentos planteados y analizados. Añadamos que, igualmente en 1935, Enrique Laguerre (1906-2005) publica *La Llamarada*, novela en la que los problemas sociales de Puerto Rico se sitúan dentro del contexto de una sociedad agrícola, dedicada al monocultivo de la caña de azúcar y, lógicamente, a la pobreza y a la miseria imperantes en la isla. Tal cual se plantea en la novela, el problema es insoluble, no hay solución posible para él.

Hacia el final del decenio de los treinta, comienzan a llegar a Puerto Rico los exilados españoles de la República derrotada. Son acogidos por la Universidad de Puerto Rico, que tenía ya un muy importante Departamento de Estudios Hispánicos, organizado por, entre otras personalidades, Tomás Navarro Tomás, Federico de Onís, Amado Alonso, Samuel Gil y Gaya, Ángel Valbuena Prat, Ángel del Río y Fernando de los Ríos. Estos exilados contribuyen al florecimiento de la Universidad, tanto en la enseñanza como en la creación de revistas, como *La Torre*, creada por el rector Jaime Benítez con la colaboración de Francisco Ayala. Asimismo debe señalarse que Pedro Salinas compone algunos de sus más célebres poemas en la isla y que Juan Ramón Jiménez se establece con Zenobia en San Juan, dejando eventualmente sus riquísimos documentos a la biblioteca de la Universidad de Puerto Rico, creando de tal suerte la *Sala Zenobia-Juan Ramón Jiménez*, dirigida por muchos años por Ricardo Gullón. En este momento el exilio español y la cultura puertorriqueña se asocian intrínsecamente.

Se trata del gran florecimiento de la Universidad de Puerto Rico. Muchos intelectuales salidos de la Universidad ocupan puestos importantes. Es el caso de Jaime Benítez (1908-2001), ya mencionado, rector entre 1942 y 1966 y presiden-



te entre 1966 y 1971, que se codea con los intelectuales más importantes de su época, invitándolos a enseñar en la Universidad. También es el caso de Margot Arce de Vázquez (1904-1990) gran intelectual y profesora conocida, sobre todo, por su inimitable estudio sobre la poesía de Garcilaso de la Vega, de 1930, que sigue siendo la obra de referencia sobre el gran poeta del siglo XVI. La Doctora Arce dedica sendos escritos a Luis Palés Matos, publica *Impresiones. Notas puertorriqueñas* (1950), *Gabriela Mistral: persona y poesía* (1950), sobre la poeta chilena de quien ella fue secretaria y ayudante y *La Obra Literaria de José de Diego* (1967), el poeta de *Los Cantos de Pitirre*, ya mencionados. Igualmente debe mencionarse a Nilita Vientós Gastón (1903-1989), abogada, ensaisner y directora de revista. Creó *Asomante* en 1945, revista que lleva un título propuesto por Pedro Salinas y que representaba a la Asociación de mujeres graduadas de la Universidad de Puerto Rico. Igualmente fue presidenta del Ateneo Puertorriqueño (1946-1961). Tras una ruptura con la Asociación de mujeres graduadas, de quien dependía *Asomante*, Nilita, como todo el mundo la llamaba, crea su propia revista, *Sin Nombre*, en 1965, que seguirá publicándose hasta 1985. La revista de Nilita fue una medio de excepción y un lugar único de encuentro para que los intelectuales y creadores pudiesen publicar en esa época, y no solamente de Puerto Rico, sino también de Estados Unidos, América Latina y Europa.

La llamada Promoción del Cuarenta toma el relevo de los grupos anteriores y se convierte así en el pilar de una generación de la transición porque, durante ese decenio y el siguiente, Puerto Rico evoluciona de una sociedad agrícola a una industrial que debe vivir, además, la causa y consecuencia de una emigración repartida en varias etapas. Es decir que una parte importante de la población emigra de los campos hacia las ciudades y hacia la capital y, luego muy frecuentemente hasta los Estados Unidos, a Nueva York en particular. Se trata de una época de importante crecimiento económico y cultural y de la llegada de un nuevo status político : «el Estado Libre Asociado».

La poesía puertorriqueña está bien representada en este período agitado a causa del crecimiento exacerbado de la isla e, igualmente, a causa de la revueltas nacionalistas y de las purgas infligidas a los rebeldes por las autoridades oficiales. Tres poetas se enmarcan en este contexto complejo: Juan Antonio Corretjer (1908-1984); Clemente Soto Vélez (1905-1993) y Fracico Matos Paoli (1915-2000). Encarcelado a causa de su compromiso nacionalista, Corretjer participa en la



fundación del Movimiento Pro Independencia y se asocia a la Liga Socialista Puertorriqueña. Su poesía sigue los pasos de José Martí en la concepción de la historia, de la naturaleza y de la valentía. Es el autor, entre otros de *Agüeybana* (1932), *Amor de Puerto Rico* (1937), *Tierra nativa* (1951), *Yerba Bruja* (1957), *Pausa para el amor* (1967), *Para que los pueblos canten* (1976).

Por su lado, Clemente Soto Vélez participa durante su juventud en los movimientos de vanguardia y pasa varios años en la cárcel por razones políticas. Este periodista, independentista convencido, es el autor sobre todo de *Abrazo interno* (1954), *Árboles* (1955) y *Caballo de palo* (1959). Francisco Matos Paoli, el más célebre de los tres, conoce también la prisión política, de donde sale muy afectado. En 1947 publica *Canto a Puerto Rico*, poema largo en versos libres que canta su amor por la tierra y por su isla. Encarcelado, escribe su poemario *Luz de los héroes* (1954), que incluye una gran parte de sonetos de género clásico, a la manera de Garcilaso de la Vega, y que se convierte en un espejo de la pesadilla que vivía durante su encarcelamiento. Liberado por razones de salud en 1955, escribe su célebre poemario *Canto de la locura* (1962) en el que rememora lo que él identifica como locura. Aquí la voz se alza en búsqueda de libertad, de justicia, y como afirmación de protesta y la rebelión. Cerca de los grandes cantos del Siglo de Oro, *Canto de la locura* muestra un universo hermético, que se afirma mediante un sistema coherente de referencias en el cual la locura se codea con la lucidez y el poeta, que canta siempre, hace llegar su mensaje particular. Matos Paoli demuestra aquí también la conciliación entre lo estético y lo político, la creencia religiosa y mística y la tierra, y, sobre todo, la de ese Puerto Rico que tanto ama, su razón de ser como poeta y hombre.

A esa misma generación pertenece una de las más bellas voces de la poesía de Puerto Rico : la de Julia de Burgos (1914-1953). Julia publica en 1938 su primer libro, *Poema en veinte surcos* en el que se sitúa a la vez como poeta y personaje principal. Este desdoblamiento la conduce a situarse en una sociedad jerarquizada, de castas sociales, donde resiente su condición y rehusa su sumisión como mujer y como puertorriqueña. *Río Grande de Loíza*, el principal poema de este libro, pone de relieve su pensamiento personal, estético y político. En 1939 publica *Canción de la verdad sencilla*, en el cual se percibe menos el autorretrato de una mujer sensual y erótica y más el tratamiento de temas políticos, como la disparidad de las clases sociales y las injusticias, tanto del sector obrero como



de los militantes nacionalistas. En él defiende el derecho de los pueblos del Caribe hispánico, con su carácter multiracial. Se publica póstumamente en 1954 un último poemario: *El mar y tú y otros poemas*. Aquí, la poeta refugiada en Nueva York, canta sus angustias y sus tristezas, anunciando, de manera implacable, el final de sus días tan tristes.

Otros poetas más jóvenes se distinguen igualmente en el panorama poético puertorriqueño de la época: Josemilio González (1918-1990), Marigloria Palma (1920-1980), Violeta López Suria (1926-1995) y Jorge Luis Morales (1930-1997). Lo ya se ha dicho sobre los anteriores, se aplica también a ellos. Todos cultivan una poesía intimista, que revela un amor profundo por la naturaleza y el paisaje, por los otros y por su isla, tanto en su realidad como en su devenir.

Durante los años sesenta surge una nueva generación de poetas puertorriqueños. Se trata del grupo *Guajana*. Este período se caracteriza por el florecimiento y plenitud de los jóvenes poetas, todos a la vez comprometidos políticamente y entusiasmados por la experiencia de versos inmersos en la creación poética. Naturalmente, el grupo tiene sus maestros como Matos Paoli, Hernández Aquino, Corretjer o Soto Vélez. También tienen sus precursores, un poco más entrados en años que ellos, pero ya reconocidos como poetas de gran envergadura. Entre éstos se encuentran Hugo Margenat (1933-1957) y Ramón Felipe Medina (1935).

Hugo Margenat es una de las figuras poéticas más importantes del siglo XX puertorriqueño. En la Universidad de Puerto Rico, en Río Piedras, donde cursa estudios con, entre otros, Juan Ramón Jiménez, funda la Federación Universitaria Pro-Independencia (FUPI), que será sumamente activa como fuerza polémica y de oposición durante los decenios siguientes. Se convirtió a la vez en el guía de la poesía comprometida de este momento. Sus versos contienen una fuerza sumamente particular e individual. Con un lirismo certero, Margenat canta a los valores y sentimientos, como el amor o el deseo de libertad. Fallecido muy joven, sigue siendo considerado como uno de los faros de la poesía puertorriqueña de su siglo. El otro poeta considerado como precursor es Ramón Felipe Medina. Y ciertamente lo es, aunque colabora directamente con el grupo *Guajana*. Anclada en un contexto político comprometido, su poesía muestra un gran amor para con su isla y se expresa a través de un lirismo certero, que re-



vela también una visión religiosa y profunda de y sobre el hombre. Medina se inserta, como pocos poetas de su generación, en la línea más pura de la poesía hispánica, escogiendo los ritmos y los metros más tradicionales de su género.

En 1962 sale por vez primera la revista *Guajana*, creada por un grupo de poetas jóvenes y comprometidos. Es la más extremista de todas las revistas poéticas puertorriqueñas. Su especificidad radica en el hecho de que publica una poesía que recupera las formas tradicionales, desde la *décima* hasta el soneto, y al mismo tiempo evoca toda una serie de sentimientos íntimos, de deseos profundos, de nostalgias. Entre sus principales fundadores deben nombrarse a Vicente Rodríguez Nietzsche, director de la revista, Marcos Rodríguez Frese, Andrés Castro Ríos, Wenceslao Serra Deliz y José Manuel Torres Santiago. El título de la revista *Guajana* es altamente significativo. Adopta y repite el nombre de la flor de la caña de azúcar, ese producto que en gran medida contribuyó a definir la región y su situación colonial. La especificidad de *Guajana* se explica si se tiene en cuenta el momento histórico: Puerto Rico vivía entre los años cincuenta y sesenta un gran crecimiento económico y una enérgica actividad cultural, guiada esencialmente por la Universidad de Puerto Rico y el Instituto de Cultura Puertorriqueña. Pero también es cierto que el país vivía lo que Fernando Picó ha descrito como «la apariencia de tranquilidad y contento» (Picó 1986: 261-262). Es el período del Estado Libre Asociado y del último encarcelamiento del dirigente nacionalista Pedro Albizu Campos, muerto en 1965.

En este contexto de paz aparente surgen los poetas, verdaderos sonámbulos, si nos apropiamos del término utilizado por Marcos Reyes Dávila (1992: VIII) quienes demuestran una voluntad implacable para formar un grupo que exige su unidad fusionando su poética con la historia de su país y, consecuentemente, con su política. En cierta medida puede afirmarse que sus componentes, al actuar al unísono ante la literatura y la política, recuerdan la coherencia de las primeras épocas del Surrealismo francés. La diferencia entre éstos y los puertorriqueños es, sin embargo, notable. Sabemos que, a pesar del tiempo tan corto que unió el trabajo de los surrealistas franceses, el grupo logró tener una gran y muy rica producción literaria. Los *Guajana* de Puerto Rico mantienen aún hoy su cohesión. Su secreto, como grupo, puede ser la señal misma de su éxito, difícil de igualar: mantener una individualidad y al mismo tiempo guardar la proximidad necesaria para lograr su afirmación como grupo. El caso, si no úni-



co, al menos es raro, muy raro, en la literatura de la América hispánica. Aunque los poetas publiquen individualmente, es ciertamente la revista la que da fe y es testimonio de sus quehaceres. La revista, aparte de la publicación de las obras poéticas del grupo, contiene una editorial por volumen en el que puede percibirse los compromisos poéticos, y hasta estéticos, del grupo. Ya lo hemos dicho en un trabajo al respecto (Vásquez 1998): estos editoriales exponen y explican la orientación y el análisis colectivo del grupo y, por tal razón, se convierten en verdaderos, auténticos manifiestos. Añadamos que estos editoriales no son nunca abstractos. Al contrario. Muestran una voluntad de aplicar, a la temática específica de cada número, un compromiso a la vez poético y político.

El comportamiento del grupo, siempre colectivo, se afirma a medida en que los poetas cavan un abismo entre la cultura oficial y la que ellos promueven. Así termina el decenio de los años sesenta. En 1970, después de un año de silencio, *Guajana* publica de nuevo. El contexto histórico ha evolucionado: el plebiscito de 1967 confirma el status del Estado Libre Asociado defendido por el Partido Popular Democrático, al mismo tiempo que la irrupción del Partido Nuevo Progresista, que arbora la causa de la integración como estado a los Estados Unidos, se deja sentir. Este último, conocido bajo la sigla del PNP, llega al poder en 1969. Así comienza lo que Fernando Picó ha llamado «La era del bipartidismo» (1986: 266-268). En este contexto, los sectores independentistas tienden a radicalizarse a causa de la situación local, aunque también por causa de otros acontecimientos, como el de la guerra de Vietnam, los movimientos estudiantiles en Europa y la confirmación de la política internacionalista de la Revolución Cubana. No obstante, *Guajana* continúa publicándose, considerada como la primera revista de creación literaria puertorriqueña de la época. A su vez inspira la creación de otras revistas de creación, como *Prometeo*, *Mester*, *Palestra*, *Ventana*, *Penélope o el otro mundo*, *Zona*, *carga y descarga*. Y confirma las reglas del anticonformismo, creando no solamente una poesía innovadora y a la vez evocadora de las grandes tradiciones poéticas hispánicas, sino también una poesía asociada al compromiso político y a la nueva crítica literaria de la época. Representa y sigue representando el intento más sólido en su género por definir la problemática contemporánea puertorriqueña. Lejos, muy lejos de la poética y de la política oficial, encarna la voz rebelde y clara, receptiva y repleta de análisis polémico de una juventud desgarrada. Aparte de sus números, hoy prácticamente imposibles de conseguir, el grupo *Guajana* publica dos antolo-



gías, testimonio fiel de su quehacer único. La primera, *Guajana. Tres décadas de Poesía (1962-1992)*, con selección e introducción de Marcos Reyes Dávila, ya citada. La segunda, *Flor de Lumbre: Antología poética del Grupo Guajana. Cuarenta años de quehacer (1962-2002)*, con introducción de Marcelino J. Canino Salgado y selección y notas de Reynaldo Marcos Padua.

Entre sus poetas componentes se encuentran dos mujeres: Marina Arzola (1933-1957) y Ángela María Dávila (1944-2003). La primera hace una poesía difícil, hermética, verdadero elogio a la poesía, al amor, a la isla, a la ciudad y a la libertad. La otra se expresa mediante una poesía sumamente lírica, que canta al amor, a la belleza del paisaje, a la lucha social, la muerte y la solidaridad. Los otros poetas del grupo muestran, cada uno a su manera, ese involucramiento personal con la poesía y el compromiso político. Cada uno de ellos es consciente de que su voz es su mejor instrumento. Darla a conocer es el mejor medio de hacer que sus sueños se conviertan en realidad y de mostrar su solidaridad.

Entre los poetas cercanos a los de *Guajana* tenemos a Hjalmar Flax (1942), el menos cercano al grupo. Su obra prolífica se aleja de una visión de grupo, aún cuando los temas abordados puedan enmarcarse en una misma visión. No obstante, tres otros poetas continúan estando intrínsecamente ligados a los amigos de *Guajana*. Como hemos señalado, Marcelino Canino Salgado y Reynaldo Marcos Padua se asocian a la publicación de la antología *Flor de lumbre...* Canino Salgado es de la misma generación de poetas del grupo, con quienes comparte ideas sobre la poética y sobre la cuestión social puertorriqueña. Es uno de los más importantes descubridores y difusores de *Guajana*. Además es académico y profesor universitario.

Juan Mestas (1942) tiene la particularidad de no ser puertorriqueño. De origen cubano, llega joven a la isla, se une a *Guajana* después de su comienzo y se convierte en el primer editor de la revista. Aunque vive en los Estados Unidos, donde ocupa puestos universitarios importantes, mantiene lazos estrechos con los poetas del grupo. Reynaldo Marcos Padua (1952) pertenece a una nueva generación, pero también mantiene nexos muy próximos con *Guajana*. Poeta y autor de numerosas publicaciones, tiene la particularidad de haber escrito su tesis doctoral sobre la Revista y, principalmente, sobre tres de sus poetas más importantes: Andrés Castro Río, Vicente Rodríguez Nietzsche y José Manuel Torres Santiago.



Debemos asimismo señalar algunos acontecimientos literarios que marcan la vida poética y la evolución de ésta en el Puerto Rico del momento. En 1964, Luis Hernández Aquino publica una obra de crítica que va a institucionalizar los movimientos poéticos de la vanguardia puertorriqueña: *Nuestra Experiencia Literaria (Los ismos en la Poesía Puertorriqueña): 1913-1948*. Esta obra capital analiza y rememora la poesía puertorriqueña de vanguardia. Precisa las diferentes corrientes y épocas, desde el *pancalismo* y *panedismo*, pasando por el *diepalismo* de José I de Diego Padró y Luis Palés Matos. Valora Evaristo Ribera Chevremont y repasa el *noísmo* de Vicente Palés Matos, el *atalayismo* de Hugo Margenat, Clemente Soto Vélez y Graciany Miranda Archilla y el grupo de la revista *Insula*, en la que participan Josemilio González, Alfredo Margenat y Julia de Burgos. Esta obra es de una riqueza incalculable porque reproduce una serie de manifiestos poéticos de época, algunos de los cuales estaban perdidos u olvidados, así como una antología de los poemas más importantes de los movimientos de la vanguardia puertorriqueña durante varios decenios.

Citemos además la revista *Mairena*, fundada en 1979 por Manuel de la Puebla. Cercana a los poetas de *Guajana*, a quienes dedica un número, homenajea a Sor Juana Inés de la Cruz, a Julia de Burgos, a Vicente Matos Paoli, a la joven generación de poetas puertorriqueños... En 1982 *Mairena* publica *Antología de Poesía Puertorriqueña*, con selección y prólogo de Manuel de la Puebla y Marcos Reyes Dávila, volumen que pone de relieve la enorme producción poética puertorriqueña en diferentes generaciones. En 1989, Marcos Reyes Dávila crea la revista *Exégesis*, publicada en el recinto de Humacao de la Universidad de Puerto Rico. Se trata de una revista ejemplar, de rara calidad, que dedica sus números, monográficos o misceláneos, a temas de la cultura en general si bien la puertorriqueña ocupa un lugar ciertamente privilegiado. Su difusión es una de las mejores entre las revistas puertorriqueñas universitarias.

Una nueva generación surge entonces entre los poetas puertorriqueños. Más jóvenes y más individualistas, estos poetas no tienen la conciencia de grupo, aunque pueden participar conjuntamente en actividades colectivas. De acuerdo con la evolución de las situaciones de la época, se adaptan a circunstancias particulares, sin traicionar nunca su concepción particular de la identidad puertorriqueña. Tanto Olga Nolla (1938-2001) como Rosario Ferré (1938), primas hermanas en la vida privada, cultivan la poesía además de otros géneros



literarios (novela, cuento, y hasta ensayo). Ambas practican la reconstrucción de la historia a través del pasado pero sin olvidar los apremios y obligaciones del presente. Escritoras rebeldes y feministas, tanto en sus vidas privadas como en su escritura, crean en 1972 la revista *Zona de Carga y Descarga* (1972-1975). La magnífica revista va a publicar escritos de puertorriqueños prestigiosos, como José Luis González, Luis Rafael Sánchez, Arcadio Díaz Quiñones o Edgardo Rodríguez Juliá, junto a escritores extranjeros de la reputación de Mario Vargas Llosa, Severo Sarduy, José Lezama Lima, Ángel Rama, José Donoso.

Aunque esta generación sea reconocible a causa de la afluencia de escritoras mujeres, sean éstas poetas o no, no por ello deja de haber un grupo significativo de poetas hombres que representan las problemáticas estéticas y sociales de la época. Iván Silén (1944) es uno de ellos. Crítico acerbo de la política puertorriqueña, reúne y publica a los poetas de la isla y de Nueva York, sin olvidar a otros de diversas comunidades hispánicas de la gran metrópolis. Su obra muestra una tendencia a la vez por la literatura y por la filosofía, sin por ello olvidar el erotismo.

Figura muy particular es José Luis Vega (1948). Poeta prolífico, Vega ha recorrido un camino importante como universitario y como académico. Es autor de numerosos poemarios en los que muestra un conocimiento profundo de la cultura hispánica, sea ésta docta y erudita o popular. En una antología que recoge su poesía, *Letra viva* (1974-2000), se aleja de la poesía extremadamente comprometida de sus contemporáneos y escribe más para sí mismo, con sus propias visiones y sentimientos, mostrando la gran diversidad de temas poéticos que le interesan. Aborda el tema de la creación poética como tal, el erotismo que asocia a la escritura, las experiencias ordinarias y a veces extraordinarias de la vida cotidiana, la cultura popular en general, así como también la música, el amor por su isla y todo lo que ella representa, y el Caribe al que la isla pertenece.

Añadamos que los lazos que establece entre poesía y pintura merecen ser señalados aquí. Nuestro poeta no solamente muestra su aprecio por la pintura europea al dedicarle poemas a Modigliani, Durero, Van Gogh, Goya o Douanier Rousseau, sino que también dedica dos poemas a los dos pintores puertorriqueños más importantes de los siglos XVIII y del XIX: José Campeche (1751-1809), el primer gran pintor puertorriqueño, un mestizo que asimiló las lecciones de Juan Paret y Alcázar y se dedicó a la pintura religiosa, a retratar



personas ilustres y acontecimientos históricos y musicales. El otro es Francisco Oller (1833-1917), quien vivió y se impregnó de la pintura española y francesa, en especial de Gustave Courbet, de quien fue estudiante, y de Camille Pissarro, de quien fue amigo. Pintor impresionista -uno de sus óleos, *El Estudiante*, está expuesto en la colección permanente del Museo de Orsay, de París-, prefería representar los paisajes típicos de la isla, las naturalezas muertas y las tradiciones populares, como se observa en *El velorio* (1893) y en sus retratos de personajes ilustres de la sociedad puertorriqueña. Vega alaba a ambos, por la obra y los contextos de la misma. Finalmente, la poesía de José Luis Vega muestra una fusión de las formas tradicionales y un gusto y una pasión aguda por la vida y por la creación como tal. Recuerda el gusto de un Luis Lloréns Torres, por ejemplo, retomando temas y estilos de *Canción de las Antillas*.

Ya se ha dicho que a esta generación pertenecen muchas poetas mujeres. Cada una de ellas escribe una poesía con sello propio, con particularidades propias. De Ivonne Ochart (1949) puede señalarse su lirismo, la musicalidad de sus versos y el ritmo de su poesía, que se asocia con frecuencia a lo popular. Muy culta, como las mujeres poetas de su generación, asocia fácilmente la literatura y la filosofía. Con Etnairis Rivera la poesía se convierte en un canto, un canto de amor, de vida, de pasión. Esta voz poética excepcional ama profundamente a su isla, a la naturaleza de ésta, a su mar, sus mitos y sus realidades. Es una voz a la vez dulce por lo lírico y dura por lo polémico, que se alza para afirmar la búsqueda de la libertad en todos los sentidos, para luego afirmar su propia búsqueda de libertad. Siguiendo un camino similar, Elsa Tió compone una poesía que muestra una certera voluntad de cantar: su poesía es un canto, a través de imágenes, el amor privado y el amor por su isla, su naturaleza, su mar, su paisaje. Así la poesía, como tal, se convierte en uno de sus temas predilectos, seguido por el de la vida como camino, la decepción y la soledad. La soledad, con la conciencia de la ausencia y de la carencia es uno de los temas preferidos de Aurea María Sotomayor, quien siempre tiene conciencia de los lazos entre el mundo exterior y el mundo interior, entre el amor y la memoria, la poesía y la escritura. Su poesía muestra una reflexión profunda sobre numerosos temas, como el de la naturaleza, para continuar con la tradición que es la suya. Más joven y más directa en los temas poéticos, Vanessa Droz aborda temas como el amor y el tiempo asociados al erotismo. Hace poesía sobre el mar y sobre la naturaleza e insiste en la mujer como tema poético, la mujer y sus relaciones



con los otros, o con el otro, y, naturalmente, con el amor. ¿Se trata de una poesía de amor? Finalmente, Carmen Ana Pont, que ha vivido en Europa, escribe una poesía más intelectual, una poesía que demuestra una dureza ante la vida y ante los otros y, sobre todo, que se dedica a la afirmación de la mujer contra la violencia y la falta de aceptación de ella.

Estas nuevas generaciones revelan nuevas perspectivas realizadas dentro del desarrollo de la poesía puertorriqueña del siglo XX. La sensualidad y el compromiso político que ya era evidente en poetas como Julia de Burgos, se afirma en ellas. En los poetas, los temas son tratados de manera más directa, pero sin que la pureza de estilo entre en contradicción con ellos. La preocupación por la forma poética se hace evidente tanto en ellos, como en las numerosas poetas mujeres. A partir de Olga Nolla y de Rosario Ferré, la creación de una poesía sensual, digamos más bien erótica, y comprometida, se asocia intrínsecamente a las corrientes feministas. En efecto, a partir de los años sesenta, el feminismo se implanta en las poetas mujeres, lo que no perjudica la gran calidad de su poesía, sino muy al contrario, hace que ésta adquiera una nueva perspectiva, más dinámica y más franca, más directa y más fuerte. Y, sin embargo, esta poesía mantiene su lirismo, su ritmo, su musicalidad y una práctica de la métrica, un aspecto tradicional, a la vez popular y culto, que aseguran una calidad rara, si no única.

¿Cómo preveer lo que las nuevas generaciones de poetas -mujeres y hombres- van a escoger para continuar el largo y bello camino de la poesía puertorriqueña? Nadie puede adivinar cambio y transformaciones precisas o seguras. Es evidente que el contacto con las grandes metrópolis de Estados Unidos, con Nueva York en particular, anuncia aperturas que hacen preveer cambios de temática y de estilo. Nuevas realidades van a impulsar nuevos estilos, creaciones nuevas. Esto es inevitable. Sin embargo, los poetas de hoy mantienen una cohesión, una solidaridad entre ellos. La amplitud y el alcance de la expresión lírica puertorriqueña continuará desarrollándose y mantendrá su lugar único en las tierras americanas (Vásquez 2009).



## Bibliografía

### Antologías y Estudios

**ARCE DE VÁZQUEZ, MARGOT; GALLEGO, LAURA; DE ARRIGOITIA, LUIS** (1968): *Lecturas puertorriqueñas: poesía*, Sharon, Connecticut: Troutman Press.

**GONZÁLEZ, RUBÉN** (1989): *Crónica de tres décadas: Poesía puertorriqueña actual*. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

**GUAJANA**: *Hasta el final del fuego: Treinta años de poesía (1962-1992)* (1992: Selección e introducción de Marcos Reyes Dávila. San Juan de Puerto Rico: Guajana.

**GUAJANA**: *Flor de Lumbre: Cuarenta aniversario (1962-2002)* (2004): Introducción de Marcelino J. Canino Salgado; Selección y notas de Reynaldo Marcos Padua, San Juan de Puerto Rico: Instituto de Cultura Puertorriqueña y Guajana.

**LÓPEZ ADORNO, PEDRO** (1991): *Papiros de Babel: Antología de la poesía puertorriqueña en Nueva York*, Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

**LÓPEZ-BARALT, MERCEDES** (2004): *Literatura puertorriqueña del siglo XX: antología*, San Juan de Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

**MELÉNDES, JOSERRAMÓN** (1978): *poesiaoi: antología de la sospecha*, Río Piedras: qeAse.

**SOTOMAYOR, AUREA MARÍA** (1987): *De lengua, razón y cuerpo: Nueve poetas contemporáneas puertorriqueñas (antología y ensayo crítico)*. San Juan de Puerto Rico: Instituto de Cultura Puertorriqueña.

**VÁSQUEZ, CARMEN** (1998): *Guajana: poesía y manifiesto (Puerto Rico, 1962): Polémicas de una juventud desgarrada, Polémiques et Manifestes, en America*. Paris: Preses de la Sorbonne Nouvelle, Université de la Sorbonne Nouvelle-Paris III.

**VÁSQUEZ, CARMEN** (coord.) (2005): *La poésie de Julia de Burgos (1914-1953)*. Paris: Indigo/Université de Picardie Jules Verne, Collection du Centre d'Études hispaniques d'Amiens (CEHA).

**VÁSQUEZ, CARMEN** (2009): *Poésie portoricaine du XXe siècle, édition bilingue*, traduction de Claude Couffon, Genève: Patiño.



## Obras

**BURGOS, JULIA DE** (1961): *Obra poética*, Introducción de José Emilio González, San Juan de Puerto Rico: Instituto de Cultura Puertorriqueña.

**BURGOS, JULIA DE** (1997): *Song of the Simple Truth: Obra poética completa/The complete poems of*, compiled and translated by Jack Agüeros, Connecticut: Curbstone Press.

**BURGOS, JULIA DE** (2004): *A Julia de Burgos: anthologie bilingue*, choix des poèmes et traduction de l'espagnol de Françoise Morcillo, études critiques de Carmen Vásquez et de Mercedes López-Baralt. -Castro Ríos, Andrés (1980): *Libro de glosas*, San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña.

**BURGOS, JULIA DE** (1991): *Transeunte en la niebla*, San Juan de Puerto Rico.

**DE DIEGO, JOSÉ** (1966): *Obras Completas*, San Juan de Puerto Rico: Instituto de Cultura Puertorriqueña.

**FERRÉ, ROSARIO** (1992): *Las dos Venecias*. México: Joaquín Mortiz.

**GONZÁLEZ, JOSEMILIO** (1971): *Soledad absoluta (Diario poético)*. San Juan de Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico.

**MATOS PAOLI, FRANCISCO** (1982): *Primeros libros poéticos*. Edición de José Ramón Melendes, Río Piedras: Puerto Rico, quAse.

**MESTAS, JUAN E.** (2007): *De monstruos y laberintos*. San Juan de Puerto Rico, colección Guajana.

**NOLLA, OLGA** (2000): *El caballero del yip Colorado*. San Juan de Puerto Rico: Cultural.

**NOLLA, OLGA** (2001): *Dafne en el mes de marzo*. San Juan de Puerto Rico: Plaza Mayor.

**PALÉS MATOS, LUIS** (1964): *Poesía (1915-1956)*, Introducción por Federico De Onís, Río Piedras, Editorial Universitaria.

**PALÉS MATOS, LUIS** (1978): *Poesía Completa y Prosa Selecta*, edición, prólogo y cronología de Margot Arce de Vázquez. Caracas: Ayacucho.

**PALÉS MATOS, LUIS** (1984): *Obras (1914-1956)*, edición, prólogo, cronología, notas y variantes al cuidado de Margot Arce de Vázquez, introducción de Federico De Onís. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 2 tomos..

**PALÉS MATOS, LUIS** (1995): *La poesía de Luis Palés Matos*, edición crítica de Mercedes López-Baralt, San Juan de Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

**PONT, CARMEN ANA** (2007): *Vitral*. Madrid: Torremozas.

**RIVERA, ETNAIRIS** (2000): *El viaje de los besos/De la flor, del mar y de la muette*. San Juan de Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.



**RIVERA, ETNAIRIS** (2003): *Intervenidos*. San Juan de Puerto Rico: Instituto de Cultura Puertorriqueña.

**RIVERA, ETNAIRIS** (2007): *Return to the Sea*, translated by Erica Mena. Medford: Arrowsmith.

**RODRÍGUEZ FRESE, MARCOS** (1971): *Árbol prohibido* (1968-1969), Primer premio del Festival de Navidad de 1969 del Ateneo Puertorriqueño. San Juan de Puerto Rico.

**SOTOMAYOR, AUREA MARÍA** (1994): *La Gula de la tinta: Poesía* (1973-1993). San Juan de Puerto Rico: Postdata, Serie circe.

**TIÓ, ELSA**, *Detrás de los espejos empañados*, San Juan de Puerto Rico, 1979, 81 pp.

**TIÓ, ELSA** (1987): *Inventario de la Soledad*, San Juan de Puerto Rico: Cultural.

**TIÓ, ELSA** (2007): *Palabras sin escolta: Antología*. Bogotá: Común Presencia.

**VEGA, JOSÉ LUIS** (2002): *Letra viva: Antología* (1974-2000). Madrid: Visor Libros.

### **Historia Literaria**

**CABRERA, FRANCISCO MANRIQUE** (1969): *Historia de la literatura puertorriqueña*. Río Piedras: Cultural.

**GELPÍ, JUAN** (1993): *Literatura y paternalismo en Puerto Rico*. San Juan de Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

**HERNÁNDEZ AQUINO, LUIS** (1964): *Nuestra aventura literaria: Los ismos en la poesía puertorriqueña* (1913-1948), Santo Domingo: Bayoán y Arte y Cine.

**PICÓ, FERNANDO** (1986): *Historia general de Puerto Rico*. Río Piedras: Huracán.

**RIVERA DE ÁLVAREZ, JOSEFINA** (1974): *Diccionario de liteeratura puertorriqueña*, San Juan de Puerto Rico: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 2 tomos.

**ROSA-NIEVES, CESÁREO** (1958): *La poesía en Puerto Rico*, San Juan de Puerto Rico: Campos.